



CAPÍTULO II

Los pelasgos.—Decadencia de los pelasgos.—Conquista egipcia.—La Lidia y sus dinastías de los Atyadas, Heraclidas y Mermnadas.—La Frigia y sus reyes.—Las ligas de Caria, Licia y Misia.—Las islas.—Gran reino de Troya.—La Grecia pelásgica.—Atica y Cécrope.—Cadmo en Beocia.—Lelex y Megara.—Danaos en la Argólida.—Descendientes de los conquistadores extranjeros.—Diluvio de Deucalion.—Invasión de los tracios.—Los anfictions.—Erecteo.—Ultimos esfuerzos de los pelasgos en Grecia.—Creta y Minos.—Resúmen.

La decadencia de los pelasgos es, pues, el hecho dominante de esta primera época; vamos á seguirla, tanto en el Asia Menor como en la Grecia, con los accidentes que más se han señalado en estas dos comarcas.

El Asia Menor, esta ancha península que parece separada del Oriente y lanzada hácia adelante como para unir los dos mundos, ha sido, por su posición, el punto de cita de todas las razas primitivas; todas se hallan allí reunidas, y la diversidad de lenguas atestiguan la diversidad de los orígenes.

En el centro, entre las dos cadenas del Taurus, en la Frigia, háblase una lengua originaria de los montes de Armenia, un lenguaje viejo como la tierra. En el Sur se conservaban los idiomas siríaco y fenicio, mientras que al Norte y comarcas del litoral hablan la lengua pelásgica, esta lengua que desde el tiempo de Homero llamaban bárbara los helenos (1). Los pueblos tenían aún muchas desemejanzas. Allí, como en todas partes, una invasión de tribus camíticas precederá á las razas de Sem y de Jafet (2). Jafético por los pelasgos, semítico por las tribus que Lud había quizá traído allí, y que los antiguos imperios del Asia Central es-

(1) *Barbarofonoi* dice Homero hablando de los carios, II, 2.

(2) El baron de Ekstein (*Cuestiones relativas á las antigüedades de los pueblos semíticos*, XI) cree hallar los camíticos en los carios, mientras que los meonios le parecen los arios jaféticos. M. Oppert cree, como nosotros, que los primeros habitantes de la Lidia fueron los turanios ó los camitas.

tablecieron ciertamente allí. Camítico, finalmente, por los fenicios del Sur, esta tierra de transición y de lucha apenas ha sabido conservar el nombre de todos sus habitantes. No se le puede, pues, exigir la historia. Rara vez habla: sus vecinos ó sus vencedores refieren solamente sus destinos, y de este silencio de los nacionales, de estas relaciones de los extranjeros resulta una confusión tal, que obliga á decir con más razón aún que la antigüedad: «Hay completa oscuridad, precedente, no solamente del trastorno, si que también del desacuerdo entre los historiadores, que no se entienden sobre ningun punto.

Entre todas las conmociones que agitaron el Asia Menor, una de las más notables por sus consecuencias fué la conquista del Egipto. La sucesiva y renovada invasión de los Faraones guerreros, recorriendo estos países nuevamente hábitados, llevó allí la confusión y el desorden. Las poblaciones apenas establecidas, vacilantes é indecisas, fueron dispersadas, arrojadas en distintas direcciones despues de la derrota. Ramsés principalmente, marchando en medio de ellas, les arrolla sin compasión, sube hasta las regiones del Norte, y habiendo encontrado el mar, dejó sobre las costas desconocidas de la Cólquida una colonia de los suyos; esto era el *non plus ultra* del poder de Mesraim. En su incursión, Ramsés encontró nuevamente á estos bárbaros *de blanca tez* (1), cuyo cuerpo, apenas cubierto de pieles de animales, estaba

(1) Los lirios blancos de que habla Herodoto.

pintado de flores brillantes, y él había arrastrado hasta su real ciudad de Tebas á los pobres *Jun* (1), arrancados de sus desiertos y de su libertad.

El efecto de este paso había sido terrible. Ante la presencia del gran Ramsés, quedó desierto el país. A su vuelta, el *conculcador* no había hecho otra cosa que hollar un país deshabitado; fundó allí colonias, trofeo de su victoria, y prosiguió su marcha triunfal (2). Despues de él hubo un gran movimiento de reacción; los pueblos dispersos reaparecieron. Una de las primeras dinastías se había separado de la unidad pelásgica, y ya sea que la separara una invasión semítica, ó que se hubiera separado voluntariamente, casi constituyó un estado independiente desde la conquista de Ramsés.

Quizá hubo también allí alguna huella de la influencia egipcia en su formación; tal es la que supondrá la introducción por *Mæon*, su primer rey (1550), del culto de la diosa madre, Agdytis, ó Cibeles, que recuerda la Neith, ó Isis del Nilo.

Tres dinastías se dividen la historia bastante insignificante de la Lidia, y corresponden quizá á tres conquistas. Son estas las de los «Atyades», cuyo origen se remonta al siglo XVI; la de los «Heraclidas», contemporánea del si-

(1) O Junim, como lo observa M. Duruy, *Historia de la Grecia antigua*. (Véanse los capítulos del Egipto.)

(2) La presencia de los egipcios en Asia Menor, atestiguada por sus monumentos, ha dejado huellas sobre este mismo suelo. Algunas de ellas se encuentran en Fenicia, así como en Aradus, «Aratus», de los jeroglíficos; M. Renan ha recogido un fragmento que M. el vizconde de Rougé ha identificado con el nombre de Psamtik I, Ra-nah-het, aquel que «ilumina la doble región.» Otra inscripción lleva el nombre propio del rey *Uah-het-p-ra*, el *Uafres ó Apries* de los griegos. Sobre las ruinas se lee el nombre de *Pen-Ammon*, que es egipcio. En Sidon, un monumento quizá atribuido á la vigésima dinastía, habla del dios *Supti*, el mismo que en Tebas trajo á Ramsés los cautivos de Siria. (*Relaciones de la Academia de las Inscripciones y Bellas Letras*, por M. E. Desjardins, sesión del 26 de Diciembre de 1862.) Estos monumentos no se refieren más que á la costa; pero es necesario unirlos á las inscripciones del palacio de Medinet-Abu, que se aplican al país de «Tsahi», y al pueblo de «Tsakkaro», que describen la Calesiria y los habitantes de la costa del Mediterráneo. (Robion, obra citada, pág. 135.)

glo XIII, y la de los «Mermnades», que habrían comenzado en la mitad del VII.

En la primera, nos bastará hacer mención de Atis, bajo cuyo reinado una horrible hambre desoló la Lidia durante diez y ocho años. Diezmados por el hambre, los habitantes inventaron una multitud de juegos, como el de los dados, el de la taba, etc., con cuyo auxilio se distraían, olvidaban su hambre y no comían más que cada dos días. Un recurso más eficaz y ménos verosímil es la división que hizo Atys de toda la nación en dos bandos, á uno de los cuales envió á buscar en otra parte una patria lejana. La leyenda hace jefe de esta expedición á uno de los hijos del rey, Tirreno, á quien se atribuirá la dirección de la colonia de su nombre que ocupó una parte de Italia.

Bajo los heráclidas no hay nada notable, á no ser la reina Omfala, que debe su gloria al famoso Alcidas, de quien fué su esclava y que hiló el copo á sus piés. Esta fábula oculta una usurpación; porque este héroe fué el primero y su familia ocupó el trono hasta Candane, á quien Giges asesina por instigación de la reina.

Los hijos de Giges fundaron la monarquía de los Mermnadas, con la cual se inaugura la historia de la Lidia. Esta historia no tiene gloria; la Lidia no se distingue apenas, sino por su inacción y por su impotencia. En vano á las invasiones de los griegos, piratas que saquean sus voluptuosas ciudades, á las incursiones más terribles aún de los bárbaros, kymris, tracios ó escitas, que devastaban sus llanos é incendiaban sus ciudades; vanamente el canto de la Jonia, evoca con patrióticas canciones el sentimiento patrio. «¿Hasta cuándo esta indolencia? ¡oh, jóvenes! ¿Cuándo llegareis á tener un corazón valiente?... Llevad delante de vosotros la lanza levantada: que vuestro corazón sea el escudo que vaya unido á vuestra valentía... La muerte de un guerrero de alma vigorosa excita los sentimientos de la nación entera. En vida se le considera como á un semidios. Para sus conciudadanos es él un fuerte, porque solo, se basta para veinte armados (1).»

(1) Himnos de Callinos, traducidos por M. Pieron, *Historia de la literatura griega*, Guillemi, op. cit., pág. 296.



A duras penas los lidios lograron librarse de los bárbaros. Se necesitará bastante tiempo aun antes de que su poder se desenvuelva, y figure por sus riquezas tanto como por su gloria.

Por otra parte, los armenios bajaban de sus montañas, y formaban la sociedad frigia, nacion de los «brigos» ú hombres libres (1). Industriales y activos, establecieron bien presto una série de factorias comerciales, que hicieron comunicar la Europa y el Asia con las ciudades del litoral del Mediterráneo. Las ciudades de la Frigia, la Capadocia y la Bactriana unieron así la Persia y la India con las ciudades marítimas del Mar Egeo, y por ende extendieron por todo el Occidente las producciones orientales. Estas relaciones estaban puestas bajo la salvaguardia de la divinidad. Los cambios se hacian en los templos: júzguese por aquí de la riqueza de los sacerdotes, que tenían un derecho de prelación sobre todos los géneros.

Al mismo tiempo el país, vasta llanura regada por varios rios, ofrecia á la agricultura una fuente nueva de prosperidad. Los habitantes no la descuidaron; los primeros jefes de la nacion eran labradores: el rey Midas fué sacado de entre los arados para ceñir la banda real.

Sea que al principio los frigios extendieran su dominacion sobre una buena parte del Asia Menor, cuyo centro ocupaban, ó sea que vivieran aislados é independientes en medio de sus campos, es lo cierto que su historia ha desaparecido. Troya solamente les absorbe en su efímera unidad.

Sin embargo, las tribus pelásgicas se habían reconstituido y formado confederaciones. Reunidas en un principio la Caria, la Misia y la Licia, que tenían unidad de lenguaje, de costumbres y de culto, que adoraban al «Zeus-Karaños» (2), el más elevado de los dioses, el soberano señor del Asia occidental (3), hallan en Esmirna y bajo el cetro de Tántalo una capital y un centro. Reanudan su antigua fraternidad

(1) Esta es la significacion de este nombre en lengua lidia.

(2) Hesichius, V. Karciios.

(3) Herodoto, I.

con Escalon y la raza de Enack, tan ferocemente maltratada por los egipcios. Hadramita, una de sus colonias, será colocada sobre los límites de Troas; las islas de Samos, Lesbos, Quios, Andras, se unen tambien á esta confederacion (1).

Este esplendor fué muy efímero. La familia de Tántalo degeneró; en sus contiendas con Troya, sus descendientes perdieron su influencia. Se fueron formando pequeños reinos; cada nacion, cada fraccion de pueblo tuvo su jefe, de suerte que en el sitio de Troya, el rey de los pelasgos de Larisa, Hipoto, no era más que un personaje de ménos consideracion (2).

Semejante decadencia tuvo lugar para los pelasgos en las islas Rodas, á la que su proximidad al continente habia hecho que fuera una de las primeras en habitarlas; fué bien pronto invadida por los hijos del mar, los fenicios, *tel-chines*.

A estos sucedieron los *ignatas*; despues los pelasgos cobraron algun ascendiente con las colonias de Lesbos y de la Tesalia. Los helenos les persiguieron hasta allí; los heraclidas reinaron tambien á un tiempo, y se ve á Tlepolemo, hijo de Hércules, conducir contra Troya las tropas de Rodas.

Sin embargo, al NE. de la Península se iba formando uno de los grandes Estados pelásgicos, el que sobrevivió á todos, y que hace el último esfuerzo y defensa desesperada de la raza proscrita, aquel cuya ruina será más celebrada, el de Troya.

El viejo Tencer, á quien la fábula refiere al sol (3), y bajo el cual es preciso comprender la antigua poblacion pelásgica que gobernaba tranquilamente, una de las tribus que habían quedado en Asia, y acometidas sin duda hasta la extremidad del continente por la conquista egipcia, cuando llegó á Troas una colonia, segun las tradiciones, escapada del diluvio de Samotracia.

Las aguas del Mar Negro, aumentadas por

(1) Para todo esto véase R. Rochette, *Historia de las colonias griegas*, I, pág. 292, etc.

(2) Iliada, II.

(3) Es hijo de un rio, el Escamandra, y de una ninfa del Ida, ó Idae.



las de los rios, habían roto sus diques, cubriendo á modo de irrupcion todo el istmo de los Cíanes, y rompiendo esta barrera, inundaron las islas del Mar Egeo. Salvado por la asistencia divina de su padre Zeo, Dardano vino á desembarcar sobre la costa opuesta, de donde en otro tiempo habían partido sus predecesores.

Paz y amistad se juraron ambos jefes. Dardano se casó con Batea, hija de Tencer, y reinó despues de él. El pueblo tomó el nombre de dardaniano, lo que hace suponer que fuera más bien una invasion á mano armada que un establecimiento. Por lo demás, pronto se hizo floreciente el Estado y dispersó sus colonias por la Tracia y la Misia.

Varios príncipes vienen despues de Dardano; sus nombres pertenecen á la mitología más bien que á la Historia, y cambian á voluntad la denominacion de sus feudatarios, que entre los principales figuraban Erichthon, Tros é Illus. Esto acaso signifique la mezcla de las poblaciones, las invasiones sucesivas y las conquistas tan frecuentes en Asia Menor, y que de todas estas naciones no resultaron más que razas confusas.

Sin embargo, la sangre pelásgica iba dominando. Troya alcanzó un notable engrandecimiento; su rey Laomedon es poderoso desde la expedicion de los argonautas. Se hace enemigo de Hércules, quien para vengarse, equipa una escuadra de diez y ocho navios, bloquea y toma la ciudad, dando muerte á todos los hijos de Laomedon, á excepcion de Priamo, que coloca sobre el trono (1334).

Durante su larga vida, este monarca extendió bastante su dominacion; los lidios le pagan un tributo y el Asia Menor toda entera se somete á sus leyes.

La raza de los pelasgos parecia haber reunido toda su fuerza para un último combate; interesó en su causa hasta á la soberbia Babilonia, y los «hijos de la Aurora» acudirán tambien á su voz. Apoyada en pueblos belicosos del Asia que ella domó, campeón de los antiguos odios y de los antiguos recuerdos, Troya provoca á los insolentes vencedores de la Grecia, á la cabeza de los cuales estaban los hijos de un fugitivo á quien aquella habia expulsa-

do; Pélope quiere vengar á sus hermanos y á sus reyes.

Larga y terrible va á ser la lucha; la Europa y el Asia estarán de espectadoras, y los dioses del alto Olimpo darán tregua á sus alegrías y á sus festines para tomar parte en las batallas.

Todo está dispuesto en Asia para esta guerra, y al propio tiempo la Grecia va ensanchando sus límites; despues de largas vicisitudes, quedó unida al fin bajo el cetro de Agamenon. Trataremos de describir sus más característicos rasgos.

Segun la maldicion que por doquier seguia á la raza de los pelasgos, y que ya se habia manifestado en Asia Menor en tiempo de Ramsés, seguirá produciendo sus terribles efectos en la Grecia. Obrará con gran rigor sobre esta tierra que ellos ocuparon sin pertenecerles, y en pocos siglos «todo lo que se llamaba Pelasgia perderá hasta el nombre.»

Los habitantes primitivos habrán desaparecido muertos ó subyugados, destrozados por todas partes.

La conquista comienza por el extranjero; de todos los sitios acuden gentes desconocidas que llegan de lejanas tierras, y traen consigo mismos ideas, costumbres, instituciones y religiones, todo nuevo.

La estéril comarca del Atica, desdeñada de los primeros invasores, habia sin embargo recibido desde el diluvio de Ogiges nuevos habitantes.

Los pelasgos-cráneos fueron los que se establecieron allí; á ellos se debe la invasion. El año 1580, con grande admiracion de los pueblos del litoral, desembarcó una colonia de guerreros, todos armados y que hablaban lengua oriental. Eran estos árabes é hyksos, á quienes el odio envidioso de los egipcios habia expulsado de su país. Partiendo de Seus (Bajo Egipto), bajo la direccion de Cécrope (Kekrops), (la Cigarra) (1), llegaron hasta un extremo del Atica, deteniéndose á su paso los más impacientes del destierro, en las islas de Chipre y Rodas.

(1) M. Dairry, *Historia de la Grecia antigua*, t. I, pág. 23.